

identificar al consumidor, aquel de permitir a la clase obrera el acceso a la racionalización de la producción y al consumo de las riquezas en la medida de sus crecientes necesidades y de las ilimitadas posibilidades de la ciencia aplicada».

Para los que se interesen por esta clase de problemas, el libro de Aldo Aguzzi, posee un manifiesto atractivo. Creemos que las citas que hemos hecho lo demuestran claramente.—A. T.



HOMBRES DE MÁQUINA, por *Laurencio Gallardo* (1).

Cientos de nuestros poetas de todas las edades y jerarquías han colocado adjetivos al mar, y nuestra poesía tiene—gracias a ellos—sal marítima y un colorido inconfundible. Pero en la novela y el cuento no sucede lo mismo, y nuestro Pacífico se va quedando al respecto, casi inédito.

Augusto d'Halmar, Guillermo Labarca, Mariano Latorre, Manuel Rojas, Eugenio González, Oscar Lanas, Tomás Lago, Luis Boza, Luis E. Délano, etc., han hecho los primeros intentos de novela o cuento con agua al frente.

Luis E. Délano ha trasplantado el cultivo literario del «lobo de mar» con algo de propaganda cinematográfica.

Mariano Latorre, en «Chilenos del Mar», sigue su línea novelesca de revelador de provincias literarias.

«Lanchas en la Bahía» de Manuel Rojas es el puerto de Valparaíso y sus contrabandos; lo que va de tierra firme al molo; el kilómetro del mar sin viaje, vapores anclados, faluchos, lanchas. Mar mojado en petróleo y carbón.

Se puede afirmar sin cometer gran injusticia, que la mayoría de los autores citados no conocen a fondo el tema que tratan. El

---

(1) Ediciones Walton.—Santiago.

lector se queda con la impresión, en lo que al cuento o novela de mar se refiere, de que los autores le hablan de algo que no conocen lo suficiente. Por eso, tal vez, predominan el tópico y la alusión sobre la auténtica realidad novelesca.

En el libro de Laurencio Gallardo—como anota bien el prologador—hay mucho entusiasmo. Entusiasmo por haber vivido y por contar lo vivido. Sin embargo, no logra o no quiere acercarnos a sus personajes. Sólo se oyen sus gritos, sus exclamaciones, en los más variados idiomas. Gallardo coloca estas exclamaciones e imprecaciones en mayúsculas y con notas explicativas, como si quisiera señalarnos que éstas y no otras son las auténticas palabras que usan los marineros.

En las novelas del mar como en las del campo, parece que el camino va a ser el mismo: empezar anotando lo que dicen...

El autor aparece influenciando a sus personajes. Les escribe sus cartas a estos hombres de máquina, les lleva ideas socialistas. Aprenden las palabras Lenin y Revolución de Octubre.

Gallardo es un escritor casi exclusivamente auditivo. El lector no logra familiarizarse con ningún gesto, con ningún carácter novelesco. Estos existen en la obra, pero desaparecen ante la manifiesta importancia que da el autor a toda clase de violencias expresivas, sin duda de alto valor folklórico.

Gallardo conoce bien su asunto, pero no ha sabido aprovechar esta ventaja, en el afán de demostrar competencia en el tema que trata. Su obra es la de un aprendiz de literato que no ha logrado suplir su inexperiencia literaria con su experiencia vital.—JUAN URIBE-ECHEVARRIA.

EL CREPÚSCULO DE LAS CATEDRALES, Novela por *Miguel Luis Rocuant*.

Tenemos entendido que don Miguel Luis Rocuant pertenece a la generación de escritores chilenos de alrededor de 1900.